

ción más directa de la creencia es regir la conducta; en asuntos ordinarios, los hombres deben creer lo que consideran la verdad o aceptar el sufrimiento. Pero aun entre esos asuntos hay gran diversidad, y la vida ordinaria ha sido regulada con aceptación y beneplácito por todo género de «sistemas» que resultaron luego ser vanos o absurdos para la generación siguiente: así lo atestiguan los numerosos sistemas de curación y medicina que, después de seguir su curso, fueron relegados entre los despojos del pensamiento. Con todo, hoy reaparecen en nuevo engaste y dan vida a cultos modernos, empleando como piedra angular del templo la piedra que rechazaron los arquitectos de la ciencia. La creencia en espíritus no se presenta aislada en sus resurrecciones o reencarnaciones sucesivas. Olas mentales, misticismo oriental, teosofía, curas de fe, «demostraciones» mediante una especie de *fiat* verbal de negación de las enfermedades, quirómancia, astrología y frenología: todas las creencias pueden florecer en el hospitalario suelo moderno; todas presentan fases susceptibles de impresionar a mentes crédulas, todas despliegan formidable aparato de prueba para ganar consideración lógica.

#### LAS MENTES CRÉDULAS

En muchas circunstancias de la vida, la relación entre la teoría y la práctica, entre lo que creemos y lo que hacemos, es tan remota y